



La bandera francesa



El emblema nacional de la V República, la bandera tricolor, surgió de la Revolución francesa con la unión del color blanco de la monarquía y del azul y el rojo de la ciudad de París. Hoy la bandera tricolor ondea en todos los edificios públicos y se despliega en la mayoría de las ceremonias oficiales, civiles o militares.

Los primeros días de la Revolución francesa atribuyen esos tres colores al símbolo revolucionario en forma de escarapela. En ese mes de julio de 1789, poco antes de la toma de la Bastilla y en medio de la intensa agitación que recorre las calles de París se forma una milicia que decide lucir un signo distintivo, una divisa iluminada con los dos colores parisinos de entonces, el rojo y el azul. El 17 de julio, cuando Luis XVI se dirige a París para reconocer a la nueva Guardia Nacional, luce la escarapela roja y azul a la que Lafayette, el comandante de la Guardia, parece haber añadido el blanco real.



La ley de 27 pluvioso del año II (15 de febrero de 1794) dispone que la bandera tricolor constituirá el pabellón nacional francés y llevará el color azul unido al asta, siguiendo la inspiración del pintor francés David.

En el siglo XIX el color blanco de los monarcas legitimistas no cesará de enfrentarse a la herencia tricolor de la Revolución. El pabellón blanco lucirá de nuevo bajo los cielos de la Restauración, pero el rey Luis Felipe no tardará en volverles a izar la bandera tricolor, esta vez llevando como adorno el gallo.

Durante el período revolucionario de 1848 el gobierno provisional adopta la bandera tricolor; el pueblo, en cambio, prefiere enarbolar la bandera roja en las barricadas para marcar la fuerza de su rebelión.

Habría que esperar la III República para que los tres colores generen el consenso de la nación. Así, desde 1880, la entrega de la bandera a los



PRESIDENCE DE LA REPUBLIQUE

ejercicios cada 14 de julio, día de la fiesta nacional, constituye un momento de inmensa exaltación del sentimiento patriótico.

El pretendiente al trono de Francia, el Conde de Chambord, jamás aceptó el pabellón tricolor, pero los monárquicos tuvieron que adherirse a los colores nacionales durante la Primera Guerra Mundial.

La constitución de 1946 y la de 1958 (artículo 2) confieren a la bandera tricolor el carácter de emblema nacional de la República.

Hoy, la bandera francesa luce en todos los edificios públicos y se despliega majestuosa en cada una de las conmemoraciones nacionales donde se le rinden honores según un ceremonial que reviste gran precisión. Cuando el Presidente de la República se manifiesta públicamente, la bandera francesa a menudo aparece en segundo plano, sola o junto a la bandera de la Unión Europea o del Estado que corresponda según las circunstancias.